

Nico Munuera

Piedras sobre agua

10 de septiembre — 14 de noviembre, 2026

El tiempo no es algo que podamos observar directamente. Se hace visible a través de sus consecuencias: en la fuerza con la que da forma a piedras, rocas y montañas enteras; en los canales que excava en el lecho de un río; o en las capas de pintura que se acumulan sobre un lienzo. En *Piedras sobre agua*, la nueva exposición individual de Nico Munuera en Pedro Cera, esta fuerza, por lo demás intangible, se manifiesta a través de sus pinturas. El tiempo no aparece representado como un tema, sino que se revela en las condiciones físicas que permiten que las obras cobren forma.

En los elementos de la piedra y el agua, que articulan esta exposición, pueden distinguirse dos formas diferentes de expresión temporal. El tiempo puede leerse en una piedra: en las capas acumuladas durante décadas y siglos, en el movimiento de la materia y en las huellas que deja la erosión. Por ello, los geólogos describen las piedras no como sustantivos, sino como verbos, ya que sus formas nunca están simplemente dadas, sino que se encuentran en constante transformación. Una piedra no es un objeto atemporal que simplemente perdura frente al paso del tiempo, sino un portador de tiempo profundo, en el que las huellas de aquello que la precedió permanecen presentes en lo que vemos ahora. El agua parece expresar una forma de tiempo casi opuesta. Fluye, está en constante movimiento y se resiste a quedar contenida en una forma fija. A medida que avanza, arrastra consigo la tierra, erosionando lentamente todo aquello que encuentra y abriendo su propio camino a través del paisaje. Un solo paso puede limpiar, arrastrar y borrar; sin embargo, en su retorno continuo, el agua también inscribe su movimiento en la materia que toca. El lecho del río, el barranco, incluso la piedra más pequeña moldeada por su corriente, todos ellos dan testimonio de una presencia que hace tiempo desapareció. El agua se lleva las cosas consigo, pero su paso deja huellas: aquello que atraviesa conserva la memoria de su presencia.

Esta distinción conduce a la diferencia entre atemporalidad y temporalidad. La atemporalidad sugiere una forma de escapar al tiempo, un estado que permanece inalterado ante su paso. Un paisaje que se ha formado a lo largo de cientos o miles de años, sin embargo, sugiere lo contrario: una abundancia de tiempo. Sus distintas formas no se han perdido simplemente en el pasado, sino que permanecen condensadas en el presente. Experimentar un paisaje así es encontrarse con una infinidad de momentos al mismo tiempo. De manera similar, las pinturas de Munuera contienen mucho más tiempo del que su aparente quietud podría hacer pensar. Trabaja con pintura acrílica muy diluida y, en ocasiones, espesa, construyendo la superficie mediante capas que tardan días en secarse y que se transforman sutilmente durante ese proceso. La pintura se acumula y cambia en relación consigo misma a medida que se incorporan nuevas capas. Al secarse, puede adquirir formas que recuerdan a formaciones geológicas, como la superficie de una pieza de piedra caliza que Munuera conservaba en su estudio mientras pintaba. El resultado es una forma semejante a un fósil, surgida de algo que en otro momento fue líquido y estuvo en movimiento: el movimiento se ha convertido en registro, grabado en la materia.

Las dos localizaciones presentes en la exposición se relacionan con estos aspectos. En Ryoan-ji, un jardín zen del siglo XV en Kioto, el agua nunca ha fluido; en su lugar, la grava y las piedras amontonadas ocupan su lugar, aquello que el propio Munuera describió como “agua que es piedra”. El artista solo conoce el jardín a través de fotografías y libros. La Rambla de Romí, cerca de Lorca, en Murcia, no es fruto de la imaginación, sino un recuerdo: un lecho de río seco donde Munuera pasó los veranos de su infancia, a menudo solo, en un paisaje árido y rocoso. Allí también el agua está presente, pues ha sido ella quien ha dado forma al paisaje, aunque ahora haya desaparecido casi por completo. Un lugar surgió en torno a la idea del agua, mientras que el otro está definido por su ausencia. Ninguno aparece directamente en las pinturas. Lo que dejan tras de sí es, en cambio, una forma de pensar: que presencia y ausencia nunca están completamente separadas, y que un lugar puede perdurar incluso cuando aquello que una vez lo definió ha desaparecido.

Las pinturas, por tanto, no son atemporales, sino que están ligadas al tiempo. Su quietud no implica una ausencia de movimiento, sino el estado que se alcanza cuando el movimiento ha dejado su huella a lo largo del tiempo. En *Piedras sobre agua*, el agua fluye a través de la obra y desaparece; la piedra permanece y recuerda. Entre ambas, Munuera encuentra una forma en la que el movimiento se convierte en materia y la materia permanece llena de tiempo.

Pedro Cera

Lisboa
Rua do Patrocínio 67 E
1350-229 Lisboa, Portugal

Madrid
Calle de Barceló 13
28004 Madrid, Spain

info@pedrocera.com
www.pedrocera.com

—

Nico Munuera (n. en 1974 en Lorca, España), vive y trabaja en Valencia, España. Basado en la pintura abstracta, la práctica de Nico Munuera explora cómo los materiales y los gestos interactúan para generar respuestas tanto emocionales como inmediatas. Inspirado en el legado del color field painting, trabaja con elementos mínimos —pincelada, color, luz y textura— para atender a los procesos mediante los cuales cada obra se desarrolla. Su enfoque, influido por las filosofías orientales del tiempo y la experiencia, trata el lienzo como un paisaje navegable, donde cada movimiento constituye parte de un proceso continuo de descubrimiento y reciprocidad.

Su obra ha sido expuesta en el MACE – Museo de Arte Contemporáneo de Ibiza (Ibiza, España); Fundación Marso (Ciudad de México); Museo Patio Herreriano (Valladolid, España); IVAM – Instituto Valenciano de Arte Moderno (Valencia, España); Museu d'Art Contemporani de Palma (Palma, España); Fundación Juan March, Museo de Cuenca (Madrid); Instituto Cervantes de Pekín (Pekín, China); Fondazione Giorgio Cini (Venecia, Italia); CAC – Centro de Arte Contemporáneo de Málaga (Málaga, España); MACA – Museo de Arte Contemporáneo de Alicante (Alicante, España); MMOMA – Moscow Museum of Modern Art (Moscú); CGAC – Centro Galego de Arte Contemporánea (Santiago de Compostela, España); Villa Bernasconi (Ginebra, Suiza); y Gabarron Foundation (Nueva York, EE. UU.), entre otros. Entre sus premios destacan el Premio Cultura Diario La Razón (2024), el Premio Alfonso Décimo de Pintura/Escultura (2023), el Premio Feria Estampa – Comunidad de Madrid (2011) y el Premio Generación '05 – Fundación Cajamadrid (2005). Su obra forma parte de las colecciones de la Fundación La Caixa (España), el IVAM – Instituto Valenciano de Arte Moderno (España), la Colección Mariano Yera (España), el Copelouzos Family Art Museum (Grecia) y la Birmingham Collection (EE. UU.), entre otras.

Pedro Cera

Lisboa
Rua do Patrocínio 67 E
1350-229 Lisboa, Portugal

Madrid
Calle de Barceló 13
28004 Madrid, Spain

info@pedrocera.com
www.pedrocera.com